

José Rafael Núñez Tenorio

KARL MARX: EL METODO DIALECTICO HISTORICO

El método dialéctico-histórico de Marx nace de su crítica a la dialéctica hegeliana, en búsqueda de una nueva dialéctica que persiga la lógica específica del objeto específico. Nuestra hipótesis sobre la especificidad del método de Marx exige una conceptualización del método científico y/o filosófico que permita distinguirlo claramente de:

- la técnica (aparatos, instrumentos, muestras, encuestas, etc);
- la política (científica: planificación y ejecución de los programas de investigación, etc);
- las operaciones (matemáticas, estadísticas, computación, etc);
- y, en especial, de la propia teoría científica y/o filosófica.

A menudo se confunde el concepto de método científico con las técnicas requeridas para la investigación, e incluso, se llega también a confundirlo con las políticas necesarias para realizar las programaciones científicas. Esta confusión no es casual. Espontánea o conscientemente responde a una *desviación tecnicista*, que tipifica una determinada visión ideológica del método en el cuadro general de la lucha filosófica contemporánea y/o una ignorancia supina sobre los problemas estrictamente metodológicos.

Para enfrentar esta postura se recurre, en menor escala, a otra tendencia de signo opuesto: identificar método con teoría, operación matemática, filosofía, etc. Así, cuando teorizamos sobre las variadas concepciones epistemológicas (neopositivismo, filosofía analítica, estructuralismo, funcionalismo, psicoanálisis, marxismo, etc) se piensa que encaramos con propiedad la cuestión metodológica. Se aspira, pues, sustituir la empiria tecnicista por la teoría filosófica. Pero es evidente que *esta desviación teorícista* responde también a una posición ideológica determinada y expresa un desconocimiento de la especificidad del método científico y/o filosófico. Una y otra desviación conforman una misma problemática ideológico-filosófica: desconocer la lógica específica de ese objeto específico constituido por el método científico. Desde luego, el método científico trabaja con técnicas y operaciones de diversa índole y está articulado estrechamente a la teoría, tanto la que produce (la ciencia

respectiva), como la que pudiera servirle de fundamento (epistemología). Pero el método no es ni técnica, ni teoría. El método científico es *el procedimiento práctico-teórico utilizado en la investigación y en la exposición de las ciencias*.

Existe, pues, una relación dialéctica según la cual toda investigación lo es para una exposición (discurso) e inversamente toda exposición lo es de una investigación (descubrimiento). Marx lo señaló en su famosa cita de *El Capital*:

«Ciertamente el modo de exposición (*Darstellungsweise*) debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación (*Forschungsweise*). La investigación debe apropiarse en detalle su materia (*Stoff*), analizar sus distintas formas de desarrollo y descubrir sus nexos internos. Sólo después de consumada esta labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de esa materia, es posible que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*»¹.

Por supuesto, *el método dialéctico-histórico*, como específico de las ciencias sociales, debe diferenciarse de *la dialéctica marxista*, en tanto método filosófico. La dialéctica como método filosófico tiene la pretensión de validez general; mientras que el método dialéctico-histórico es un instrumento científico que agota su eficacia en las regiones de objetos de las ciencias sociales. Mientras el método dialéctico-histórico precisa los límites de su validez (por ejemplo, la delimitación propia de la economía política de capitalismo), la metódica filosófica aspira a la ilimitación y no tiene determinación alguna para asegurar la objetividad veraz de sus hipótesis teórico-ideológicas. El método filosófico no es otra cosa que la generalización conceptual *a posteriori* de las exigencias de validez del método dialéctico-histórico. Estas exigencias, verdaderas y

¹ C. Marx, *El Capital*, ed. Siglo XXI, México, 1966, t. I, vol. 1, *Werke (MEW)*, band 23, Dietz Verlag, Berlín, 1959, p. 27.

objetivas en el campo de las ciencias sociales, pasarán de metódicas a metodológicas, con aspiración de validez postulativa general. Esto último es lo que hace aparecer, en plan filosófico, el método de la dialéctica marxista.

La crítica a la «mediación» en la negatividad dialéctica hegeliana

Más allá de la desinversión y la desmistificación de la dialéctica hegeliana² se sitúa el «problema de la mediación» dialéctica. La exigencia de búsqueda de una nueva dialéctica chocaba frontalmente con la tesis hegeliana de la mediación y la superación de las oposiciones dialécticas. La nueva dialéctica reclama aprehender lo concreto, lo particular, lo específico. Hegel se había quedado en lo universal, lo abstracto, lo genérico. En la *Kritik* encontramos una concreción de la crítica de Marx a las mediaciones y superaciones de los términos de oposición dialécticos. El juego indiscriminado de la dialéctica hegeliana es puesto al descubierto: para la misma determinación se puede tomar cualquier sujeto concreto y para el mismo sujeto otra significación cualquiera. Así lo ejemplifica el caso entre las esferas civil y política de la sociedad. Marx propone la salida para esta ilusión: tomar la significación por lo que ella es, como la determinación específica, y transformarla en sujeto; luego, «compararla para ver si su *presunto* sujeto correspondiente constituye su *predicado real*, si expone su esencia y su verdadera realización»³.

Los conceptos políticos —sociedad y estado, pueblo y príncipe, gobierno y estamentos, poder ejecutivo y poder legislativo, etc— conforman una hibridación de extremos y medios en la racionalización hegeliana, que Marx tiene que asumir como ejemplo en su crítica a las oposiciones dialécticas:

² Cf. 2.1. «La nueva dialéctica» en el texto Carlos Marx del autor, de próxima publicación.

³ C. Marx: *Categorías fundamentales I: Obras de Juventud (1835-1844)*, Caracas, U.C.V. 1991, 225.17, pp. 276 (alemán) - 277 (español).

«Aquí surge todo el absurdo de esos extremos que desempeñan alternadamente bien el rol de extremos, bien el de medio. Son cabezas de Jano que ora se muestran de frente, ora se muestran de atrás y tienen un carácter diferente por atrás que por delante. Lo que primeramente está determinado como medio entre dos extremos, se presenta ahora, él mismo como extremo, y uno de los dos extremos, el cual fue mediado con relación al otro, surge ahora como medio —a causa de su diferenciación con respecto al otro extremo— entre su extremo y su medio»⁴.

Marx llega a poner el ejemplo de un tercero que media en la pelea entre la mujer y el marido, para luego la mujer mediar entre su marido y este tercero. De modo que los extremos de la oposición juegan indistintamente el papel de extremos (oposición) o el de mediación (término medio). Hegel mismo caracteriza este juego «como el misterio especulativo de la lógica», como «la relación racional», como «el silogismo de la razón»⁵. E inmediatamente adviene la clara distinción específica de Marx:

«Extremos reales no pueden ser mediados entre sí, precisamente porque son extremos reales. Pero no requieren ninguna mediación, pues son de esencia opuesta. Nada tienen en común entre sí; no se exigen ni se complementan entre sí. El uno no tiene en su propio seno el anhelo, la necesidad, la anticipación del otro»⁶.

De seguidas, entre paréntesis, Marx añade una observación lógico-metódica: universalidad y singularidad, momentos abstractos del

⁴ *Idem*, 225.19; p. 278-279.

⁵ *Idem*, 225.19; p. 280-281.

⁶ *Idem*.

silogismo, son tratados por Hegel como si fuesen opuestos reales. Todos distinguimos entre «momentos abstractos» y «realidades concretas». Esto es lo que constituye, precisamente, el dualismo fundamental de la lógica de Hegel. Queda, entonces, señalado el dualismo hegeliano de la identificación-confusión de los extremos lógicos opuestos y los «extremos reales verdaderos». La crítica se concentrará en la clarificación-distinción de ambos, como clave de su nueva dialéctica. En la medida que podamos distinguir entre uno y otro no podremos confundirlos entre sí, ni presentar lo universal como singular, la abstracción como concreta, el pensamiento como real. Marx pone el ejemplo de los polos norte y sur. Estos supuestos «extremos reales verdaderos» son, en verdad extremos lógicos opuestos. Su esencia es idéntica: los dos son «polos». Norte y Sur son determinaciones opuestas de una (y la misma) esencia: la esencia diferenciada, la diferencia de una esencia. Son simples determinaciones diferentes de la esencia. Extremos reales verdaderos serían polo y no-polo, humanidad y no-humanidad, etc. En el caso de los extremos lógicos opuestos (polo norte; polo sur) la diferencia es simplemente de esencia; mientras que cuando se trata de extremos reales verdaderos (polo y no-polo) la diferencia es de existencia.

Respecto a lo primero, Marx explica que un concepto es tomado abstractamente y su significación no es la de él, sino la abstracción de algún otro y sólo en cuanto esta abstracción. En otras palabras: atribuye realidad a cualquier abstracción al hacerla extremo del proceso dialéctico; deja a un lado el soporte real de las determinaciones conceptuales: lo real verdadero. Es *la abstracción hipostasiada*. Este es el primer error de la triplete hegeliana —según Marx. Pero, la explicación continúa. Si el espíritu es sólo la abstracción de la materia, entonces el espiritualismo abstracto no es otra cosa que el materialismo abstracto del espíritu, así como el materialismo abstracto es el espiritualismo abstracto de la materia. *Cada extremo es su otro extremo*. La esencia real del espíritu sería su contrario abstracto: el materialismo abstracto. Se ha confundido «la diferencia dentro de la existencia de una esencia» con, de una parte, la abstracción independizada —no la abstracción de otro, sino específicamente de sí mismo— y, por otra, con la oposición real de entes que se excluyen recíprocamente. Por tanto, Hegel no distingue entre extremos lógicos opuestos y los extremos opuestos reales. Estos opuestos reales se les considera como una simple diferencia dentro de la propia esencia, cuando en verdad se trata de dos esencias diferentes. Se

desmonta así el segundo error hegeliano de extender a todo lo real su lógica dialéctica, el concebir todos los entes como simples determinaciones de una misma esencia.

Por último, está el error de la mediación, cuando un extremo trasciende al otro. Marx considera que la mediación hegeliana no es más que un encubrimiento. El objeto pierde su significación para asumir otra —justamente la de la idea. Los dos opuestos se diluyen. Los casos son múltiples: estado y sociedad civil, religión y filosofía, etc. Estos últimos —por ejemplo— son extremos; pero la religión en relación a la filosofía, no es ningún opuesto verdadero, no existe ningún dualismo real de la esencia.

En conclusión, ¿cuál es, entonces, el error principal de Hegel? Marx responde:

«concibe la contradicción del fenómeno como unidad de la esencia, en la idea, mientras que ella tiene algo más profundo como esencia, esto es, una contradicción esencial»⁷.

La dialéctica de Marx expresa esta contradicción esencial, la oposición real de los extremos. Frente a la contradicción fenoménica hegeliana opone, pues, la contradicción esencial, es decir, el enfrentamiento de dos esencias existentes que se oponen.

En el capítulo V de *La Sagrada Familia*⁸ Marx descubre, en

⁷ *Idem*, 225.21; p. 282-283.

⁸ C. Marx - F. Engels: *Categorías fundamentales II: La madurez de la crítica de la política (1845-1848)*; Borrador: 512.1; 512.2; 512.3, etc. *Die heilige Familie, Werke (MEW)*, Band 2, Dietz Verlag, Berlín, 1970; pp. 60-62. Español: OME 6, Grijalbo, Barcelona, 1978; Traductor: Pedro Scaron; pp. 61-64.

forma comprensible, el misterio de la construcción especulativa, rasgo esencial del método de Hegel. Pone el celeberrimo ejemplo de la «fruta». Si parto de las frutas reales e imagino la idea abstracta de «fruta», como una esencia fuera de mí, ésta sería la sustancia verdadera de la manzana, la pera, etc.

Por tanto, la esencia de las cosas no es su «coseidad» (ser pera, manzana, etc) sino la idea de su esencia que tengo de ellas (esencialidad).

Las frutas reales son modos de ser de la esencia «fruta», de la idea abstracta de «fruta».

Pero el proceso inverso es más difícil: No puedo producir de la idea de «fruta» las frutas reales —lo más que puedo es deducirlas, pensarlas, etc. La pregunta clásica que subyace en Marx es: ¿cuál es esa «fruta» que sólo es «fruta»? ¡Ninguna!

Pero la especulación continúa —escribe Marx. La diversidad de las frutas reales son manifestaciones existenciales de la esencia «fruta». De modo que:

«'La fruta', pues, ya no es la unidad indiferenciada, carente de contenido, sino la unidad como *universalidad*, como «*totalidad*» de las frutas, que configura una «*secuencia orgánicamente articulada*». En cada órgano de esta secuencia «fruta» se da una existencia más desarrollada, selecta, hasta que finalmente, en cuanto «compendio» de todas las frutas a la vez, llega a ser la *unidad* viva que contiene disueltas en sí mismas a cada una de aquéllas y al mismo tiempo las genera de sí misma, tal como por ejemplo, todos los órganos del cuerpo disuelven constantemente en la sangre y constantemente se generan a partir de ésta.»⁹

La filosofía especulativa hace, pues, el milagro de generar, a partir del ente inteligible irreal «la fruta», los entes naturales reales: peras, manzanas, etc. Así, la razón abstracta crea las frutas reales. Esta

⁹ *Idem.*, 512.2, p. 61; pp. 63-64.

operación abstracta es la comprensión de la sustancia como sujeto, que constituye el rasgo esencial del método de razonamiento de la filosofía especulativa. Esta crítica y este ejemplo del método dialéctico diferenciará nítidamente la teoría de Marx de la filosofía hegeliana.

En el capítulo II de *Miseria de la Filosofía*, primer acápite sobre «El Método», Marx dedica siete observaciones al método «absoluto» hegeliano, usado por Proudhon. Después de citar la *Lógica*, explica como Hegel reduce cada cosa a una categoría y cada acto productivo al método. Gracias a la abstracción, «el movimiento» termina por ser la «razón pura». Y ésta no hace otra cosa que formularse como tesis, antítesis y síntesis:

«Pero una vez que la razón ha llegado a situarse como tesis, este pensamiento, opuesto, a sí mismo, se desdobra en dos pensamientos contradictorios, el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha de estos dos elementos antagónicos, encerrados en la antítesis, constituye el movimiento dialéctico... La fusión de estos dos pensamientos contradictorios constituye un pensamiento nuevo que es la síntesis... Este grupo de pensamientos sigue el mismo movimiento dialéctico que una categoría simple y tiene por antítesis un grupo contradictorio. De estos dos grupos de pensamientos nace un nuevo grupo de pensamiento que es su síntesis. Así como del movimiento dialéctico de las categorías simples nace el grupo, así también del movimiento dialéctico de los grupos nace la serie, y del movimiento dialéctico de las series todo el sistema»¹⁰.

¹⁰ Marx- F. Hegel: *Categorías Fundamentales II: La madurez de la crítica de la política (1845-1848)*; Borrador: 812.2; pp. 74-78 (francés) y pp. 84-90 (español. *Oeuvres, Economie I*, Gallimard, París, 1965; Siglo XXI Ed., 9na ed. México, 1984.

La aplicación de este método a las categorías de la economía política (lo que realiza Proudhon) nos produce, justamente, «la metafísica de la economía política»: las categorías parecen engendrarse unas de otras, entrelazarse, por la exclusiva acción del movimiento dialéctico:

«Así, para Hegel, todo lo que ha acaecido y que sigue acaeciendo corresponde a lo que acaece en su propio pensamiento. Así la filosofía de la historia no es más que la historia de la filosofía, de su propia filosofía. No existe ya la «historia según el orden de los tiempos»; lo único que existe es la «sucesión de las ideas en el entendimiento». Cree construir el mundo por el movimiento del pensamiento cuando no hace sino reconstruir sistemáticamente y ordenar bajo el método absoluto los pensamientos que están en la cabeza de todo el mundo»¹¹.

Marx es categórico en afirmar que las categorías económicas son sólo abstracciones de las relaciones sociales de producción: expresiones teóricas. Las relaciones sociales son producidas por los hombres en el curso de la historia y están articuladas a las fuerzas productivas. Al cambiar éstas, el modo de producción, cambian sus relaciones sociales y con ellas las ideas y categorías. Son productos históricos transitorios, tanto las relaciones sociales como las ideas. Concluye: «lo único inmutable es la abstracción del movimiento: *mors immortalis*»¹².

La crítica culmina con esta conocida cita de *Miseria de la Filosofía*:

«Así como los *economistas* son los representantes científicos de la clase burguesa, los *socialista* y *comunista* son los teóricos de la clase proletaria. Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*, 812.3; pp. 78-79 y 90-91.

desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria»¹³.

Economía política y teoría de la historia

La nueva concepción de la historia de Marx producía una problemática epistemo-metodológica central: la posibilidad de articular científicamente su *racionalidad teórica* con la *objetividad histórica* inherente a dichas hipótesis y categorías fundamentales. Dicho de otro modo: hasta que punto la racionalidad teórica de una categoría y/o una hipótesis reproduce objetivamente una relación y/o un proceso histórico-

¹³ *Idem.*, 812.17; pp. 92-93; p. 109.

social. Un estudio particular y concreto que abordase una formación social dada y un modo de producción determinado, en una de sus instancias sustanciales, era necesario para evidenciar la objetividad histórica teórico-científica de la nueva concepción de la historia de Marx.

Nosotros hemos postulado¹⁴ la propuesta de considerar la crítica de la economía política clásica (Smith-Ricardo), manifiesta en *El Capital* (I, 1867), como la expresión de una nueva ciencia: *la economía política del capitalismo*, con sus hipótesis y categorías específicas acerca del movimiento económico de la sociedad capitalista. En efecto, allí aborda el estudio de la práctica y la estructura económica de la formación social y el modo de producción capitalistas, construyendo la hipótesis fundamental de éste último, *la ley de producción de plusvalía*, como articulación contradictoria, objetiva y racional, entre el *capital* y el *trabajo asalariado*.

Podemos resumir algunas de las síntesis de la racionalidad teórico-dialéctica y de la objetividad histórico-práctica, características de la nueva teoría de la historia y de la economía política del capitalismo. Si examinamos una de las tesis fundamentales de la concepción de la historia —a título de ejemplo, la primera, sobre el modo de producción— registramos entonces la racionalidad dialéctica existente entre sus conceptos básicos: ensamblaje contradictorio entre las fuerzas productivas (materiales) y las relaciones (sociales) de producción. Resulta que la hipótesis del modo de producción sólo es inteligible por los conceptos contradictorios que la integran teóricamente y éstos, a su vez, sólo son comprensibles dialécticamente en el marco total de dicha tesis fundamental. En otras palabras, si Ud. aísla cualquiera de estos conceptos con la pretensión analítica de definirlos unívocamente, ellos pierden toda su significación objetiva. Al contrario, la *intelección analítica* de cada uno de ellos sólo es teóricamente adecuada como momentos de una *comprensión sintética* de sus relaciones recíprocas en un todo dialéctico-articulado.

Pero, en segundo lugar, los conceptos de «modo de producción»,

¹⁴ Ver del autor, *Teoría y método de la economía política marxista*, FACES, UCV, Caracas, 1976 (Tesis Doctorar); pp. 156 y ss. *Metodología de las ciencias sociales*, Alfadil ediciones, Caracas, 1989; pp. 139 y ss.

«fuerzas productivas», «relaciones de producción», etc son conceptos abstractos y generales. Por ejemplo, el concepto de «modo de producción» como tal, aislado, no significa absolutamente nada: reproduce una totalidad abstracta, vacía, ahistórica. Allí la racionalidad (teórico-dialéctica) estaría ayuna de objetividad (histórico-práctica). ¿Cuál es, en la historia real, ese «modo de producción» que tan sólo es «modo de producción»? No existe; no se da en la realidad social. Es una abstracción hueca, sin contenido concreto. Igual sentencia podemos formular para sus conceptos contradictorios constitutivos: fuerzas productivas y relaciones de producción. Resulta que la racionalidad tiene que registrarse en la objetividad de un modo de producción determinado. En efecto, la teoría de Marx cobra vida en su tesis sobre el modo de producción capitalista. Los modos de producción están históricamente determinados, son particulares: modo de producción feudal, capitalista, comunista, etc. El modo de producción capitalista sí constituye una totalidad histórica real como articulación contradictoria, objetiva y racional, entre fuerzas productivas capitalistas y relaciones de producción capitalistas. Los *conceptos analítico-abstractos* se nos comienzan a transformar en *categorías dialéctico-concretas*.

Pero, todavía así, la categoría «modo de producción capitalista» continúa registrando una forma hipotética abstracto-general semejante (aunque diferente por su contenido capitalista) a las otras teorías filosóficas sobre la historia y la sociedad humana (feudalismo, esclavismo, etc). La racionalidad dialéctico-concreta de la hipótesis fundamental de la teoría marxista de la historia, referente al modo de producción capitalista, cobran aún mayor objetividad histórico-práctica a partir del descubrimiento científico de Marx sobre la ley de producción de plusvalía, como articulación contradictoria entre trabajo asalariado y capital. Ella es la demostración objetiva del movimiento económico del modo de producción capitalista.

Esto es lo que explica —entre otras razones— que la ciencia de la economía política del capitalismo le proporcione objetividad histórico-práctica (y, por tanto, racionalidad dialéctico-concreta) a la concepción realista de la historia (en la cual ella se apoya filosóficamente). Así, la teoría marxista de la historia, en la medida que se acepte la economía política como ciencia, se nos transforma en una hipótesis científica objetivada; legitimada, justamente, como concepción de la historia, frente a todas las filosofías de la historia existentes. Por tanto, la relación

contradictoria entre fuerzas productivas capitalistas y relaciones de producción capitalistas que diagraman el campo de acción del modo de producción capitalista registran perfiles específicos, históricamente determinados: contradicción entre trabajo asalariado y capital que se sintetiza en la producción incesante de plusvalía, como hipótesis básica del modo de producción capitalista. Las categorías científicas de la economía política le proporcionan objetividad (histórico-práctica) a las tesis y conceptos sustanciales de la teoría de la historia; del mismo modo que éstos le garantizan racionalidad (dialéctico-concreta) a aquéllas.

Por último, el ensamblaje dialéctico-racional entre las hipótesis y las categorías científicas de las ciencias sociales difiere de la relación analítico-racional presente en los teoremas lógicos y matemáticos deducibles de los axiomas y conceptos. En la estructura teórica de las ciencias sociales las hipótesis (y teorías) se hacen inteligibles por las categorías (e hipótesis) que la integran y las categorías (e hipótesis) cobran significación comprensiva en el cuadro de una hipótesis (y teoría) fundamental. Es imposible separar la categoría «capital», o bien, «trabajo asalariado» del contexto totalizante proporcionado por la «ley de producción de plusvalía». Esta le proporciona comprensión dialéctica totalizante a cada una de las categorías; éstas a su turno, hacen inteligibles analíticamente dicha ley. En efecto, el modo de comprensión de la hipótesis de producción de plusvalía es en relación a la acumulación de capital y la acumulación de trabajo asalariado.

De todo lo anterior, podemos intentar resumir el contenido principal de nuestra propuesta. El cuerpo sintético- conceptuar de las hipótesis de base (generales) de la teoría de la historia —sus tesis y conceptos fundamentales— le proporcionan *racionalidad teórica dialéctico-concreta* a la economía política del capitalismo; pero, ésta, a su vez, al registrarse como ciencia social particular con su cuerpo teórico específico de leyes y categorías científicas, le aporta *objetividad histórica práctico-económica* a la teoría de la historia de Marx.

El método de la economía política.

En la práctica científica Marx ejerció su método en *El Capital*, como investigación y exposición científica. La complejidad de las relaciones, procesos y estructuras sociales, particularmente los económicos de la sociedad capitalista, no podían desentrañarse con el

mero análisis lógico-deductivo, menos aún con las hipótesis empíricas. Exigían el método dialéctico-histórico. Esto lo había avizorado ya en su famosa *Einleitung* (1857) impublicada de los *Grundrisse* ¹⁵. Justamente allí es donde se encuentra el conocido aporte explícito de Marx sobre el método de la economía política.

Marx comienza por criticar el método falso: aquel que aparece a simple vista como correcto. Por ejemplo, cuando estudiamos un país, lo que brota como dato es la población; luego las clases que la constituyen; la producción, etc. Pero la población es una abstracción sin las clases, éstas son conceptos vacíos sin el capital y el trabajo asalariado, etc. Es la crítica a los economistas del siglo XVII: paso de lo concreto representado a las abstracciones sutiles. Hay que hacerlo al revés: de las determinaciones más simples hasta dar de nuevo con la población. Entonces, «no tendría una representación caótica del conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones»¹⁶. Esta es la vía correcta, incorporada por los economistas clásicos. Es el método científico acertado. Mientras los clásicos lo hacían espontáneamente, Marx lo realiza en forma consciente.

Al producirse lo concreto por la vía del pensamiento (*Gedankenkonkretum*) cabe el peligro del idealismo objetivo de Hegel —al mismo tiempo que lo explica: la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento¹⁷. Aquí reside su tesis filosófica esencial, que permite distinguir el idealismo del materialismo: la necesaria distinción entre el origen de lo concreto-real y la génesis de lo concreto de-pensamiento, como conocimiento. Lo concreto-pensado procede de lo abstracto-pensado como momento de reproducción de lo concreto-real del único modo posible: «Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, la unidad de lo diverso. Aparece en el

¹⁵ *Grundrisse der Kritik politischen Ökonomie* (57-58), Dietz Verlag, Berlín, 1953, pp. 631-639. *Elementos fundamentales para una crítica de la economía política, 1857-58*, I Siglo XXI Editores, México 1984, pp. 20-30.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*, p.632 (al.) y p.21 (esp.).

pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque es el punto de partida real, y en consecuencia, el punto de partida de la contemplación y la representación¹⁸.»

Para la conciencia, el movimiento de las categorías es el auténtico acto de producción: tanto el pensamiento concreto como el abstracto son el resultado de la conciencia, a partir de las representaciones. Marx tipifica la especificidad del acto cognoscitivo de la mente, como modo propio y distinto de apropiarse el mundo, reproduciéndolo teóricamente:

«Esto es correcto en la medida que... la totalidad concreta, como totalidad de pensamiento, como un concreto-de-pensamiento (*Gedankenkonkretum*) es de hecho un producto del pensamiento, de la conceptualización; pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y sobre la contemplación y la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo que elabora conceptos a partir de contemplaciones y representaciones. El todo, tal como aparece en la mente, como todo de pensamiento, es un producto de la mente que piensa, que se apropia del mundo, del único modo posible, un modo que difiere de la apropiación de ese mundo por el arte, la religión, el espíritu práctico»¹⁹.

Marx continúa el análisis en función de las relaciones entre las categorías simples y las categorías concretas. El ejemplo del dinero y el capital le sirve de evidencia (también «trabajo en general» y «trabajo asalariado»). A nivel histórico, el dinero existió antes que el capital y, categorialmente, expresa relaciones de un todo insuficientemente maduro. En consecuencia, estas relaciones existen antes que el todo se haya desarrollado y de esa manera es como se reflejan en la categoría simple «dinero». Las relaciones las formula Marx así :

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*, pp. 632-33 y p.22.

«El dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital... los bancos... el trabajo asalariado, etc. Desde este aspecto, puede decirse que la categoría más simple puede expresar las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado o las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes que el todo se desarrollara en el aspecto expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces, el curso del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, responde al proceso histórico real»²⁰.

El dinero no se transforma en capital sino dentro de determinadas condiciones concretas. Estas condiciones históricas son las que advienen con el surgimiento del capitalismo. Lo que afirmamos para estas relaciones sociales económicas (dinerarias, capitalistas) valen también para sus correspondientes categorías. Esta es la conclusión gnoseo-epistemológica de Marx: las categorías son expresiones de relaciones sociales reales, no sólo como tales, sino también en su evaluación histórica. Por tanto... «aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno grado de desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma de sociedad compleja, mientras que la categoría más concreta se hallaba plenamente desarrollada en una forma de sociedad menos desarrollada»²¹.

A riesgo de equivocarnos, vamos a intentar resumirlo todo así: hay una vía que va de lo simple (menos desarrollado) a lo complejo (más desarrollado). Esta es la vía del objeto real (lo social, lo histórico): el proceso óntico; sí se le asimila (copia) a nivel del conocimiento estamos en presencia del método falso. El otro camino va de lo abstracto a lo concreto. Es la vía del objeto de conocimiento (el pensamiento, la

²⁰ *Idem.*, p. 623; p. 23.

²¹ *Idem.*

ciencia): el proceso gnósico propiamente dicho. Sí se le asimila (entificación) a nivel del ser, estamos en presencia de la filosofía especulativa, del idealismo objetivo. En el proceso óntico lo abstracto es concreto: el ser es el ser (incluso, el pensamiento es). En el proceso gnósico lo concreto es abstracto: el conocimiento es conocimiento (incluso, el ente es conocido). La relación no implica identificación y/o confusión alguna; sino, precisamente, plena y clara separación entre el ser y el pensamiento, el objeto real y el objeto de conocimiento, la práctica y la teoría, lo concreto y lo abstracto, lo histórico y lo lógico. No hay vueltas.

En fin de cuentas, podemos resumir en tres conclusiones de suma importancia la tesis de Marx sobre las relaciones entre las categorías económicas y el método de la economía política. La primera de ellas sostiene que las categorías —del tipo que sean— son producto de las condiciones históricas de una sociedad. Por tanto, las categorías económicas tradicionales están resumidas (contenidas) en el esquema categorial capitalista (desarrolladas o caricaturizadas). Por eso, las nuevas categorías registran una función crítica respecto a las anteriores como momentos constitutivos de ellas. Véase la propia conclusión de Marx sobre la categoría «trabajo»:

«Este ejemplo del trabajo nuestra de una manera muy clara cómo las mismas categorías abstractas, a pesar de su validez —precisamente debido a su abstracción— para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinabilidad en esta abstracción, el producto mismo de relaciones históricas y poseen plena validez sólo para estas relaciones y dentro de sus límites»²².

La segunda conclusión hace referencia al orden de las categorías económicas en función del proceso histórico real. El método dialéctico-histórico no se reduce a examinar el lugar que históricamente registraron las relaciones económicas, tal como se han sucedido las distintas formaciones sociales; tampoco se agota en el extremo opuesto, el movimiento abstracto (por sí mismas) de las categorías —que Marx criticó

²² *Idem.*, p. 636; p. 26.

a Proudhon, cuando éste copiaba a Hegel— sino que estudia las relaciones sociales contradictorias en el interior mismo del proceso de la sociedad capitalista. Así, la categoría «renta territorial» es primera cronológicamente respecto a la categoría «capital». Sería entonces natural comenzar por la renta del suelo (propiedad de la tierra), base de la agricultura. Sin embargo, ello sería erróneo. Es falso establecer el orden de las categorías económicas a partir de la sucesión cronológica. En el capitalismo, el papel de la categoría «renta territorial» es diferente al que desempeñó durante el régimen feudal. La «propiedad de la tierra» expresa una función determinada en el marco del feudalismo y otra esencialmente distinta en el capitalismo. En el Medioevo el capital —no siendo capital-dinero— asume el carácter de propiedad de la tierra; mientras que la propiedad de la tierra registra el carácter de capital en la sociedad burguesa. En el capitalismo no se comprende la renta territorial sin la categoría de «capital» (gracias a la plusvalía); el capital, en cambio, como relación social y como categoría, se comprende plenamente sin necesidad de la categoría «renta territorial». Todo ello porque en la sociedad capitalista: «El capital es el poder económico de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe ser el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra. Una vez que ambos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca»²³.

En consecuencia, se puede concluir, junto con Marx, que: «sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está determinado, en cambio, por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho

²³ *Idem.*, p. 638; p. 28.

menos de su orden de sucesión «en la idea» (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa»²⁴.

Finalmente, está la tercera conclusión. Se refiere a que lo más maduro y completo, manifestado como categoría concreta, facilita una más profunda comprensión de lo menos desarrollado y simple. Esto se refleja igualmente en el movimiento de las categorías económicas y es pertinente para el método dialéctico-histórico. Así, la sociedad capitalista construye categorías económicas para interpretarse ella misma que, justamente, permiten una comprensión más profunda de las relaciones económicas de las sociedades anteriores. Se trata de comprender la negación histórica y la negación teórica como una negación dialéctico-conceptuar y no lógico-formal. Las nuevas formas y categorías niegan a las viejas relaciones y conceptos anteriores, pero superándolos (*Aufhebung*). Por ello, el capitalismo se edifica sobre los cimientos del feudalismo. En consecuencia, las nuevas categorías y las nuevas relaciones sociales asimilan todo el contenido desarrollado por las anteriores y, desde su nueva posición histórica y crítica, permiten una comprensión más objetiva y racional del contenido de las viejas categorías como reproducción teórica de las anteriores relaciones económicas. Esto condujo a Marx a señalar el célebre ejemplo, tantas veces citado, que la anatomía del hombre es la clave para la comprensión de la anatomía del mono²⁵; del mismo modo como la economía capitalista lo es para la comprensión de la economía feudal y esclavista.

²⁴ *Idem.*, p. 638; pp. 28-29.

²⁵ *Idem.*, p. 636; p. 26.